

La animación es cosa del verano

MARY G.
SANTA EULALIA

Los niños están de enhorabuena, sobre todo, aquellos que han sido buenos estudiantes. La temporada de su descanso se presenta inmejorable. Tienen muy buenas ofertas de entretenimiento en pantalla.

Para empezar: Ice Age-La Edad del Hielo. Después, Lilo y Stich, El pudding mágico, Spirit, Los guerreros del Apocalipsis, Jimmy Neutron, Las supermenas y alguna otra que aún quedará por ahí, de las que se estrenaron hace tiempo.

A los adultos se les ofrecen asuntos complejos, en torno a problemas sociales y dramáticos, intercalados con alguna comedia que otra y, entre las más divertidas de este último género, figuran dos españolas: El otro lado de la cama y Smoking Room.

Los temas infantiles oscilan entre la fantasía total y la conexión con la realidad, más o menos hermoseaada por los artistas. Aunque cabe añadir que, incluso las películas propiamente destinadas a un público decididamente de menores de edad, están actualmente tan bien construidas como pensadas y las nuevas técnicas que se incorporan

CINE

a los procedimientos de realización ayudan a su perfección. De este modo, muchos padres están más dispuestos a acompañar a sus hijos porque ellos también pueden disfrutar de aventuras que, antes, por ser muy pueriles o excesivamente melosas, no les apetecían gran cosa.

Es de rigor una explicación sobre los títulos arriba anotados, aunque sea breve, porque tienen orígenes

distintos y sus características también merecen un comentario. Enviada por la productora Twentieth Century Fox, La Edad de Hielo, por usar el título traducido al español, por ejemplo, cuenta cómo tres animales, de lo más aparentemente incompatibles, salvan a un bebé humano de los peligros del deshielo en la remota prehistoria. Los héroes son: un Mamut gigantesco y solitario que esconde un corazón de oro, un travieso perezoso, muy locuaz, y un tigre sable, que domina su natural tendencia depredadora, en un momento crítico. Además, se encuentra en la película una ardilla pintoresca que causa un cúmulo de desastres, sin parar de hacer reír a quienes la contemplan.

El espacio está presente

Lilo y Stich se sitúa en un lugar paradisíaco, Hawaii, por decisión de los directivos de Disney. Aparte de esa circunstancia, tiene un personaje estrambótico, venido, huido, más exactamente, de un planeta muy lejano. Se llama Stich y posee la facultad de adaptar su cuerpo como le conviene. En este cuento, se hace pasar por un perrito terrestre y Lilo, una huerfanita peleona, pero cariñosa, lo adopta como animal de compañía. No sospecha, por lo más remoto, lo que la extraña criatura puede provocar, especialmente si escucha la música de Elvis Presley. Todo a su lado se vuelve un torbellino.

Tampoco es corriente el caso que presenta *El pudding mágico*, un pastel de nombre Alberto, un poco cascarrabias, que cambia de forma a voluntad y, a pesar de que lo coman, se regenera, de modo que no se acaba nunca. La aventura que protagoniza, acompañando a un koala, Bunyip, que busca a sus padres, cuenta también con la solidaridad de un pingüino y otros tipos curiosos, y se debe a un autor australiano, Norman Lindsay. Los paisajes recuerdan los de su país, como corresponde. La dirección ha corrido a cargo de Karl Zwicky y Robert Smit, con prestigiosa carrera, y John Cleese, del gupo Monty Piton, ha puesto su voz en la banda sonora.

El estudio de Steven Spielberg, Dreamworks, es responsable de *Spirit*, el corcel indomable, donde se relata, desde un ángulo original, sin tomar partido por los indios o por los blancos, la epopeya de la conquista del Oeste de Estados Unidos. El punto de vista es el de un testigo excepcional, un noble caballo. El cuadrúpedo habla con la voz prestada de Matt Damon.

Los guerreros del Apocalipsis, dirigida por Jesús Manuel Montané, lleva marca hispana y tiene vocación futurista. Se considera el mayor empeño en animación en nuestros lares, por sus dos millones de euros de presupuesto. El arranque se sitúa nada menos que en el año 3099. La humanidad ha logrado vencer tres grandes males: la guerra, la

pobreza y la enfermedad. No obstante, del exterior una amenaza se cierne sobre el planeta Tierra.

Paramount patrocina a Jimmy Neutron, todo un personaje, a pesar de su pequeñez y de haber mecido cuna televisiva sus diez únicos años. La fama que ha alcanzado procede de su excepcional cerebro. Él solito se fabrica una nave espacial y sale,

pilotándola, por esas rutas interestelares a descubrir nuevos mundos. John A. Davis es su autor.

Las superenas, registra las correrías de Pétalo, Cactus y Burbuja, las tres chavalas de grandes ojos, que nacieron, como Neutron, en la pequeña pantalla, por inspiración de Craig McCracken. Ahora, la Warner las invita a subir, por méritos propios, a la grande, donde continúan infatigables, aprovechando sus sobrehumanos poderes para combatir a los enemigos de Townsville, su ciudad.

Las comedias y las preocupaciones, para adultos

Francia, de un tiempo a esta parte, insiste en tomar el pulso de la actualidad en sus versiones polémicas y las dificultades laborales son una referencia habitual. Las últimas cuestiones que ha llevado al cine se surten de esa corriente y dos de ellas, *El empleo del tiempo*, de Laurent Cantet —que ya hizo una cinta memorable, titulada *Recursos humanos*— ha puesto en pie un problema excepcional, tomado de un suceso verdadero. El que enfrenta a un hombre con el trabajo y las condiciones que impone: no satisface, ata, pero compensa económicamente. Vincent, un ejecutivo en buena situación, con una familia en la que se siente feliz, deja un día de ir a su oficina, y luego otro; hasta

CINE

que le despiden. Pero lo oculta, en su casa, y continúa saliendo de ella cada mañana y regresando con horario regular y pretendiendo que no ha habido ningún cambio. Salvo que los recursos faltan y tiene que buscar una solución fraudulenta al mantenimiento de la esposa e hijos. Aurélien Recoing transmite la personalidad huidiza del desconcertante tipo, lo que ha ayudado, sin duda, a que Venecia concediera el León de Oro a la película en el pasado Festival. Xavier Beauvois ha trazado otro cuadro, definitivo en su ambientación, con secuencias de intensidad poco frecuente, sobre el mundo laboral, en Según Mathieu, pero opera sobre un tema más trillado, aunque igualmente se trate de despidos. El hijo de un obrero ejemplar, que es echado a la calle por fumar en horas de trabajo, busca ayuda para sus derechos y acaba decidiendo vengarse personalmente.

Inmigrantes sin papeles, sin futuro

Bolivia, argentina, dirigida por el uruguayo Adrián Caetano, y Sin retorno, española, de Julia Montejo y Jesús Nebot, son dos filmes que versan sobre inmigrantes. El primero es un boliviano, en Buenos Aires; el segundo, un hondureño, en Estados Unidos. Las dos crónicas, simpatizan con los desheredados y concentran el miedo y la pérdida de esperanza a su alrededor. Ambas se cierran en pesimismo .

Un heredero de estirpe creadora

Novedad y sorpresa ha servido en su primera película Rodrigo García, hijo de Gabriel García Márquez y notable testimonio de que el talento creativo es posible heredarlo. Su aparición de debutante, en Cosas que diría con sólo mirarla, descubre que tiene una sensibilidad muy despierta para tratar experiencias de

mujeres y que sabe elegir a las actrices que elevan en un grado más el valor que hubiera latiendo en el guión del director. La aportación que hacen Glenn Close, Holly Hunter, Amy Brenneman, Kathy Baker, Valeri Golino y Calixta Flockhart al interés de cada una de sus historias, no es mejorable. Rodrigo García está autorizado a sentir celos de ellas.

Cantar y reír, propuestas de España

Dos comedias españolas muy diferentes, pero las dos recomendables, han animado el verano y puede que prosigan algún tiempo más en cartelera. Una, que puede confundir, por el título que se le ha puesto en inglés, Smoking Room, de Julio Wollovits y Roger Gual, y otra, El otro lado de la cama, de Emilio Martínez-Lázaro, han acaparado los premios de la pasada Semana de Cine de Málaga.

Abordan, a su manera, situaciones actuales o impresiones e imágenes que entienden las generaciones de hoy. Más veraz, con estilo cáustico y unos diálogos que dibujan y taladran a personas normales y creíbles, conocidas aquí y ahora, Smoking Room, hace ascender a sus noveles directores a categoría de maestros por la calidad del texto y por la forma afortunada de comunicarlo sus actores.

Emilio Martínez-Lázaro renueva sus laureles de autor de comedias

ligeras, medidas en movimiento de cámara y de personas; divertidas en sus enredos y graciosas en sus resultados. El nudo son los celos de dos o tres parejas y la chispa, los amores volantes o cristalizados de unos y otras. Al embrollo, para mayor desenfado, se le han puesto canciones y su pequeño toque de ballet —sin ambiciones de llegar a un musical estadounidense— pero que resulta práctico para subrayar las claves de humor del argumento.

Islandia, ¿la desintegración o la transformación?

Un islandés, Baltasar Kormákur, tira los trastos por el aire para demostrar que esta civilización, la occidental, se está desintegrando. Lo manifiesta en el zángano personaje principal, desangelado, como el paisaje de su tierra nórdica, siempre cubierto de nieve y sin un árbol. Ante la mirada despiadada del joven, su familia es vulgar y aburrida; sus vecinos se pasan el tiempo cotilleando; los jubilados del lugar están instalados en las tabernas consumiendo cerveza tras cerveza; sus amigos gastan bromas de mal gusto, se emborrachan y toda permisividad tiene su asiento en Reikiavik. Del disparatado mal rollo, sin embargo, el chico saca una consecuencia confortadora, aparece vida en su hogar. Y aunque sólo sea para fastidiar a su antigua novia, acepta un trabajo, por primera vez en su vida. En 101 Reikiavik, la

integración de Victoria Abril es un gesto utilitario, porque ella significa lo exótico y sugestivo, un sabor almodovariano, cálido, para degustar a temperaturas bajo cero.